

no y sus Ministros ordenaban, avisándole de todo; y á *Xolotecuhli*, que antes que amaneciese fuese á Chalco y hablase con *Zihuateotzin*, Rey de toda aquella provincia, que le había prometido otras veces ayuda y socorro, y le avisase cómo iba hacia *Tlaxcala* y de todo lo que le había sucedido, y á los demás Señores sus vasallos, avisándoles de todo y rogándole le ayudasen y le fuesen á alcanzar y darle razón de todo con toda brevedad; y á *Tlatoltzin* fuese á Huexutla y hablase con *Cohuatliltatzin*, Señor de allí, para que se aperciese y le avisase de todo lo que había sucedido, y lo mismo hiciese con *Motolinia-tzin*, Señor que era de un lugar de *Cohuatlichan*, avisando y aperciendo de lo mismo, y ni más ni menos con toda brevedad le volviesen á dar la respuesta en donde quiera que le pudiesen alcanzar; y á *Mitl* tuviese cuidado de ir siempre procurando la comida por todo el camino, y sustento, especialmente si en alguna parte desierta llegaban á dormir, ó esconderse de sus enemigos. A los otros dos, *Xolotecuhli* y *Huitziltetzin*<sup>1</sup> fuesen con él por delante espiando á sus enemigos y avisando en las partes á donde había de dormir ó descansar, para que le tuviesen aparejado todo recaudo, y si fuera necesario dormir en algunos desiertos, llevasen siempre algunos villanos leales consigo, para que hicisen chozas donde poder albergarse, y juntasen leña para calentar sus vestidos si se les mojasen de las aguas, porque aquel tiempo llovía mucho, yendo siempre uno de los dos por delante, y el otro de cuando en cuando quedándose atrás. Con esta buena orden y determinación de *Nezahualcoyotzin* durmieron un poco, porque era casi media noche, y antes que amaneciese se fué cada uno á la parte que le fué señalada por *Nezahualcoyotl*.

Así como amaneció, que era ya el día OME COHUATL, segundo de su semana, fué derecho á un lugar que se dice *Matlaometepc* y allí estaba un caballero nombrado *Teyxpantzin*, el cual viendo á su Señor tan afligido y muerto de hambre, le detuvo

<sup>1</sup> Antes lo llama Huitziltetzin.

un rato y le dió todo el regalo que pudo, y le consoló y prometió con todos los de este lugar ayudarle cuando volviese y recobrase sus reinos. Luego pasó adelante y pasó por *Zacaxuchitlan*, en donde salió un vecino de allí llamado *Toleca*, con algún refrigerio y regalos, haciéndole los mismos cumplimientos. De *Zacaxuchitlan* fué á *Pinoleo*, en donde es ahora *Quaco-xo*, para hacer noche en este lugar, en donde vivía un caballero Mayordomo que había sido de su padre, de nación Otomite, el cual teniendo noticia de que iba á dormir esta noche en su pueblo *Nezahualcoyotl*, juntó todos los nobles y gente honrada de aquel pueblo y á buen trecho le salió á recibir y le regaló y consoló todo lo que pudo.

Ya á esta ocasión los Tepanecas habían tenido noticia que *Nezahualcoyotl* iba á este pueblo, y así todos los que se pudieron juntar fueron allá para matarlo ó prenderlo, estando todos juntos dentro del pueblo, así gente principal como plebeya, y es que lo enemigos venían ya cerca. Iban entrando por muchas partes del pueblo para (que) si *Nezahualcoyotl* se quisiese acoger (á alguno de sus ardidés) como lo solía hacer, cogerlo por todas vías; y viendo este caballero que no había lugar para otra cosa, metió á su Señor debajo del atambor, ó instrumento con que ellos danzan y cantan, que llaman *Huehuatl*, y mandó á todos los de su pueblo que fingiesen todos estar bailando y se armasen, para que cuando los enemigos llegasen y él les hiciese una seña, diesen sobre ellos matando á todos los que pudiesen; y así no hubieron bien acabado de aperibirse cuando entraron en tropel los Tepanecas, armados todos, y preguntando á este caballero, como al más principal del pueblo, que era gobernador de él, diciéndole si había visto á *Nezahualcoyotl*, el cual respondió que debían de ser algunos ladrones y traían aquel achaque, que pues siendo *Nezahualcoyotl* tan gran Señor no había de estar en aquel lugar y destierro, sino en ciudades grandes y populosas. Tornando los enemigos (á replicar), no les quiso oír, antes apellidó contra ellos diciendo, *ladrones, ladrones*, y mataron á cuantos pudieron, y los Tepanecas que

podieron escapar se fueron huyendo. Con esta tan gran determinación de este caballero escapó *Nezahualcoyotl*, el cual le hizo después muchas mercedes, dándole cantidad de pueblos para él y todos sus descendientes, sin otras muchas preeminencias, y entre todas fué (la mayor) casarle con una Señora muy principal, descendiente de la casa real de Texcuco; y esta noche con acuerdo de todos no durmió *Nezahualcoyotl* dentro del pueblo, sino en un cerro cerca de allí, en una choza de un pobre leñero.

Otro día, que era *Yei Miquiztli*, tercer día de su semana, antes que amaneciese se salió de aquí y se fué en demanda de su negocio hasta llegar á unas sierras donde nacía un arrayuelo de agua, en donde encontró con un caballero llamado *Tezauhtlapan*, el cual le avisó de lo que pasaba y hacían los Tepanecas. *Nezahualcoyotl* llevaba mucha gente principal en este tiempo que le iba acompañando, y no iban todos juntos, sino de uno en uno por temor de los enemigos, especialmente si sabían que venían muchos de ellos en cuadrillas, y cuando veían que eran pocos, si los pudieran coger los matarían, especialmente si era de noche en donde sabían que iban á pasar: y luego pasaron adelante y llegaron á *Tlatlapanaloyan* y allí unas Señoras recibieron á *Nezahualcoyotl* y le regalaron. A este tiempo llegó cierto caballero llamado *Techoltzin* á darle razón de todo lo que en la ciudad sucedía. De aquí fué *Nezahualcoyotl* para hacia *Huilotepec* y en este camino fué lo que dice *D. Alonso* de los Tepanecas que preguntaron por el mancebo, y durmió esta noche encima del cerro de *Huilotepec*, y vió hacia *Huexutzinco* obscuridad y todavía (por) *Tepepulco* claridad. Iban con él *Tzontecoxaltzin* y *Ocohuatzin*; y en los llanos abajo comió y trajo la comida *Mil*, y en las sierras de los Tepehuas, cerca de *Cuatepec*,<sup>1</sup> durmió y allí cenó y fué regalado de los serranos. Pasó otro día á *Cuatepec* y allí aquella noche le vinieron á ver los *Huexutzinco*s de parte de su Señor para ofrecerle su ayuda,

1 Parece por el relato que *Cuatepec* y *Cuatepec* son un mismo lugar.

y le hicieron muchas fiestas esta noche y le regalaron. Pasó otro día para hacia *Tlaxcalan* y allí cerca de la ciudad, en un lugar llamado *Tlalnepanoleo*, salieron á recibirle los *Tlaxcaltecas* y un Señor llamado *Ixtlotzin*, gran capitán que venía en nombre de los Señores de *Tlaxcalan*. Durmió aquí y fué regalado. No entró en la ciudad por andar mucha gente de los Tepanecas en su demanda. Fué regalado y le ofrecieron su ayuda, y le dijeron no convenía estar en la ciudad, y así por orden de ellos lo llevaron á unos campos y lugares deleitosos, y allí le hicieron con toda brevedad á otro día muy de mañana unos palacios de Xacales, en donde estuvo unos días. Le venían á ver muchos Señores de *Tlaxcala*, *Huexutzinco*, *Xaltocan*, *Zempohualan*, y otras muchas partes. A la noche envió á *Xolotl* á Chalco para que viese al Señor de allí, y últimamente le apercibiese que para el día de *CE OLLIN* habían de destruir todos los Chalcos á *Cohuatlichan*, que era una de las cabeceras y de mucha fuerza; que ya el primer mensajero *Polotecuhtli* había traído razón á *Nezahualcoyotzin* cómo el Rey *Tozitecuhtli* le prometía su palabra de ayudarle, y con todo eso envía por último apercibimiento á *Xolotl*, tomando primero el parecer del viejo *Huitzilihui*, y en el interín el Señor de *Tepepulco* con toda su provincia acudía con el servicio de la comida y lo demás necesario: llamábase *Huehuelpicatzin*. Y pasando de camino por *Texcuco* el mensajero para tomar razón de *Huitzilihui*, consejero de *Nezahualcoyotl* y de *Cuauhtlehuanitzin* su hermano, que así se lo mandó, llegó á *Texcuco*; habló primero con *Cuauhtlehuanitzin* y le dijo que iba á *Chalco* á ver al Rey de allí para apercibirlo, y últimamente no le pareció bien esta embajada á *Cuauhtlehuanitzin*, antes le dijo que por ninguna manera convenía ir segunda vez á pedir ayuda al Señor de *Chalco*, por ciertos inconvenientes que hallaba. Visto esto el mensajero fué á *Huitzilihuitzin*, que había estado muy malo de los tormentos que porque descubriese á su Señor le dieron, y estaba á pedirle su consejo, que cómo debía ir á *Chalco*, que lo enviaba el Príncipe su Señor, el cual antes de saber otra cosa ninguna, le preguntó

que le dijese cómo quedaba su Señor, que luego le diría su embajada y le daría el orden que había de tener. Contóle lo que pasaba y sucedía con su Señor y cómo estaba bien acompañado de muchos Señores y capitanes de diversas partes, y con intento de venir con toda brevedad sobre el tirano y los demás sus enemigos, de todo lo cual el viejo se holgó mucho y le dijo fuese con toda priesa, y de su parte hablase con su hermana que era mujer del Rey de allí, para que alcanzase lo que el Príncipe su Señor pedía y su cuñado había prometido. Fué el mensajero por la Sierra, porque no le vieran los enemigos, el cual se perdió entre unos peñascos, que no pudo por algún espacio de tiempo hallar por dónde salir de aquella espesa montaña; y estando en esto se le apareció un animal muy fiero y espantable y le dijo ciertas palabras, que debía de ser algún demonio y no animal, (anunciándole en aquéllas) cómo *Nezahualcoyotl* sujetaría á sus enemigos, aunque con mucho trabajo; y luego otro animal, no tan fiero como éste, le hizo señas que le siguiese (indicándole por ellas) que él le encaminaría para donde él iba, y así le siguió, y le fué á dejar hasta cerca de *Chalco*, en donde se le desapareció en breve en unos matorrales, y viéndose cerca de la ciudad se fué para dar su embajada y aguardar si podía ver á la Reina, para primero hablar con ella, la cual se decía *tzin*.<sup>1</sup> A esta ocasión le envió sus embajadores con un rico presente, dándole las gracias de sus buenos sucesos. Asimismo *Tilmatzin* su hermano, Señor puesto por el tirano *Maxtla*, vió le daba obediencia él y dos hijos de su hermana *Tozquentzin*, que el mayor de ellos era llamado "por la dignidad de su oficio *Zihuacohuatl* que se llamaba *Chimalpopoca*"—<sup>2</sup>,

1 *Tzin* es solamente la partícula reverencial: de manera que aquí falta el nombre de la reina. Y sin duda hay una laguna en el manuscrito, pues no se entiende bien el párrafo que sigue, á pesar de que lo he separado de lo anterior, haciéndolo comenzar con mayúscula, la cual no tiene en el original.

2 Con vista de este pasaje no puede ya quedar duda alguna sobre el hecho de que se trata en nota precedente, pues además de lo explícito de sus palabras, vemos en él paladinamente distinguidos, por sus nombres propios, la dignidad y la persona que la ejerce.—R.

y el menor *Iztacoyotl*, que tenía el mismo oficio en la otra parcialidad de la ciudad de la parte que dicen de los *Tlaylotlaques*. Estos hijos tenía *Tozquentzin* y *Nonohualcatl* su marido, y otros dos menores que el uno se decía *Acatentehuatzin*, y la otra menor *Tezcocazihuatzin*, y vivían sus padres en *Chimalpan*, sin que *Nezahualcoyotzin* los viese (porque estaban) casi escondidos; pero *Nezahualcoyotzin* se daba muy poco (cuidado) por ellos. El hermano y los dos sobrinos que estaban por el tirano, pedían merced de las vidas por medio de dos caballeros, privados de *Nezahualcoyotzin*, que rogaban por ellos, llamados *Zemilhuitzin* y *Tepoyantzin*, lo cual *Nezahualcoyotzin* se los otorgó con ciertos conciertos que con ellos hizo.

Con esto acabó el autor ó autores que esta original y antigua historia pintaron, por no haber sucedido más, y en lo que se sigue, son de otras historias y Relaciones.<sup>1</sup>

1 El párrafo con que da fin el autor á esta Relación fija todas las incertidumbres que naturalmente ocurren al leer las precedentes Relaciones, con respecto á ese monumento que aquél llama la *Original historia*, y que tan frecuentemente cita, ya aisladamente, ya en oposición con otros antiguos historiadores, que no conocemos. Las palabras que allí he marcado, combinadas con las luces que arroja la certificación del Gobernador y Municipales de San Salvador Quatlacínco, manifiestan claramente que la llamada *Original historia*, es nada menos que la interpretación, ó detallada explicación de los Anales jeroglíficos é históricos de Texcuco, escritos ó pintados hacia el primer tercio del siglo XV y conservados aun en principios del XVII, como lo indica la precitada certificación y lo prueba el que ellos mismos no alcanzan sino hasta el tiempo de las guerras suscitadas por *Nezahualcoyotl* para recobrar su trono, las cuales se dicen acaecidas hacia el año 1429. Conclúyese de todo, que el monumento histórico de que se trata es uno de los más preciosos y auténticos que poseemos, teniendo además de particular que su mérito intrínseco ha sido generalmente desconocido por los historiadores de América, que han reputado obra exclusiva del ingenio, lecturas é investigaciones de *Ixtlilxochitl* la que, por decir así, no es más que una traducción en escritura vulgar, de los Anales Texcucanos escritos en caracteres jeroglíficos, hace más de cuatrocientos años.